

EL CORNETIN

Ensayo de periódico nacional, eminentemente político.

Director: EMILIANO GIMÉNEZ GARCÍA

Núm. suelto 10 cts.

Gerente: PEDRO LÓPEZ BENITO.

ADVERTENCIA

Para comprender el motivo y finalidad del sabroso y cuasi verídico contenido de estas humildísimas columnas, es necesario poseer algunas nociones de *música* socuellamina, y conocer a sus celebrados *compositores* principales.

Ahora bien; si un día, cuyo venturoso amanecer deseamos de todo corazón, los susodichos compositores abandonaran o modificasen su técnica arcaica, «EL CORNETIN» tomaría los rumbos saludables y fructíferos, determinadores de su aparición, y atento al desenvolvimiento nacional, a la prosperidad de la patria pequeña y a las justas reivindicaciones del proletariado, sería un mandatario sumiso y esforzado del sacrosanto lema del progreso humano: «*Alante siempre, siempre adelante.*»

A los lectores....si los hubiera.

Verdaderamente que nos hemos impuesto una penosa tarea, llevando a la práctica el ya antiguo proyecto de estrujar nuestra mollera, con la sana intención de ofrecer al pueblo de Socuéllamos este *periodiquillo, que se las trae*.

Decimos tarea penosa, señores, porque, en realidad lo es y mucho. Como todos sabéis, tanto en nuestro simpático y humilde lugarejo, como en todas las villas y aldeas de esta comarca, alienta aún el espíritu del Ingenioso Caballero, y no faltará quien, calificándonos de malandrines, arremeta contra esta Redacción *escudilla*.

Cierto es, que tan mal andamos de talento como de dineros, y alzar el cuclillo de ideales de un pueblo como el nuestro, de más preclaros cerebros y más pesetas ha menester.

Pero, en fin, el que da lo que tiene, nadie debe pedirle más.

Esta es la única razón que nos anima y, en parte, justifica nuestra existencia.

La Región—y más el pueblo en que vivimos—es rico y repleto de hombres

de alta mentalidad, sin otras agravantes que oficiar de víctimas de la pereza Urge, por lo tanto, un órgano que defienda con entereza los intereses regionales, y alee de su letargo a los marmotas. España se derrumba; cada pueblo es un pequeño tenticulo presa de la carcoma; las subsistencias suben, la calderilla escasea, el obrero bosteza, el patrono se desmaya... Urge, urge pues, un remedio. ¿Cuál?... ¿Dónde?... Aquí precisamente la necesidad de «El Cornetín». Ciertamente que no es un órgano a la altura de las circunstancias, pero hasta ese venturoso día, podrá calificarse su presencia de nota discordante. Socuéllamos, por su laboriosidad y por su suelo, ha sido y es un pueblo rico y culto, sobre todo, desde que la vid se ha generalizado hasta alcanzar las gigantescas proporciones de hoy; pero, señores, no se nos debe subir el vino a la cabeza.

Precisa contuplicar el esfuerzo ya que nuevas iniciativas y necesarias mejoras reclaman la cooperación de los que por tradicional costumbre, ronean a pieana suelta.

Haciendo armas contra esos viejos procedimientos, unos cuantos amantes de la patria chica, intentando desentumecer los flacos miembros y cepillar el óxido del encéfalo, ofrecemos «EL CORNETIN», no como instrumento anunciador de lucha fratricida, ni siquiera como símbolo de cobranza de consumos, sino sencillamente como portavoz del sentimiento popular.

Claro está, que ocasión es ésta en la que cuadraba algún señor de esos *intelectuales*, que se las dan de buena emboadura, para que embobase al populacho con sus trinos y melodías.

No obstante, hasta esa fecha, en buenas manos está el pañero, ya que, tarareando música alegre y callejera, estamos seguros de que el auditorio tendrá un poquito de manga archa para con estos aficionados de café-concert.

Nuestro propósito pues, lectores, no es otro que comenzar la obra; atronar las orejas de los que pasan la vida lamentando los males de la patria, y, soñando en el violín, hacen polvo la almirez.

Desde luego, que en nuestras veladas habrá estridencias, quién lo duda! y más, si tenéis en cuenta que tocamos a oído.

Sin embargo, hay una circunstancia que compensa y es la variedad. Nosotros lo tocamos todo; mejor dicho, todo cuanto se nos permita, aunque con ligeras resistencias, y esté al alcance del gusto popular.

Así que nuestro repertorio abarca, de la sentida sonata, al couplet zafio y ramplón; de la nota que embriaga y adormece, a la que perfora, rasga y despampana.

Habría couplets deliciosos para las que, tras de la misteriosa celosía, dejan resbalar por la mejilla una lágrima que unas veces, hará brotar alegría y bulliciosa una esperanza y, no pocas, tranquila y en silencio, un desengaño.